

JUSTA INDIGNACION.

Los periódicos honrados de Guadalajara, Jal., [entre ellos *La Libertad*, *El Malcriado* y *Juan Pánadero*] muestran su indignación por la forma irregular, odiosa y punible con que se engrosan las filas de nuestro ocioso ejército. A cada momento se forman *cuerdas* de consignados al servicio de las armas y no hace muchos días que se formó una de 300 infelices.

Para crear ese contingente de carne, se utilizan varios medios reprobados. Uno de ellos lo proporciona la Jefatura Política de Guadalajara (lo mismo se hace casi en todo el país) con su torpe manera de hacer la calificación de las faltas gubernativas.

A este respecto dice nuestro valiente colega *El Malcriado*:

“En dicha calificación, solo se tiene en cuenta, para castigar al culpable, el parte rendido por la Comisaría respectiva ó la declaración del agente aprehensor, sin que por ningún motivo se permita al reo hablar una sola palabra en descargo y defensa suya. Y como en la generalidad de los casos, los gendarmes abultan y exageran á su capricho la falta cometida, indudablemente con el ánimo de quedar bien ante sus superiores, es lógico y natural que el castigo impuesto se convierta en una tremenda injusticia.”

Pero hay más. Nuestro sensato y apreciable colega *La Libertad*, nos da cuenta del siguiente suceso:

“COMO SE FORMAN LAS CUERDAS.—Hace pocos días que por el tren de Ameca, llegó un pobre hombre llamado Juan Meza quien salió de su tierra en busca de trabajo. En la Estación del Central ese individuo se encontró con un ignorante guardián del orden público que lo aprehendió y lo condujo á la oficina de la 3ª Co-

misaría dizque por ratero conocido.

“El C. Jefe Político impuso al referido Meza la pena de *ciento cincuenta días* de arresto que desde luego extinguirá en la Penitenciaría del Estado, á reserva, seguro, de tenerlo presente para formar en alguna cuerda.”

Conspiran pues á la segregación de la sociedad de elementos sanos que pudieran darla vigor y lozanía con su trabajo, el ignorante guardián, rudo y abusador, y el perezoso Jefe Político, que se dedica al ejercicio de una justicia rudimentaria y torpe. Con este procedimiento ilegal y vejatorio se arranca del seno social el elemento sano y productor, para arrojarlo á la cloaca moral de los cuarteles, de donde saldrá pervertido é inservible para la lucha noble y honrada.

Por otra parte, nos parece inútil el sacrificio de tantas energías. No hay la posibilidad de una guerra civil, porque con el Gral. Díaz concluirá la casta de los revolucionarios. La generación actual busca la conquista de las libertades por medio de Clubs pacíficos que *evolucionarán, no revolucionarán*. Llevarán á las masas, ilustración por medio de las ideas, no destrozos, y encarnizamientos por medio de las armas, porque chocan ya las imposiciones personalistas que conducen á la Dictadura. El ejército es, pues, inútil para la seguridad interior, si bien perfectamente útil para que el Gral. Díaz siga imponiéndose en el Poder; pero el Gral. Díaz no es la Nación, y sobre los intereses del individuo están los intereses de la colectividad.

Para una guerra extranjera, no sirve el ejército, como ya lo hemos demostrado. La tropa de línea, compuesta de elementos disímboles, sin fijeza en su misión y con el acicate de recobrar una libertad reprimida por la fuerza, se desbanda y deserta. Nuestras luchas pasadas lo comprueban. En nuestras luchas han vencido las guerrillas,